

La vulnerabilidad en el *perfil*

—
Carlos Vargas

Las palabras, los gestos y toda suerte de expresiones que cumplen una intención comunicativa, presentan desde luego un contenido significativo. Pero si estas expresiones tienen, semánticamente hablando, algún significado, es porque tiene sentido, ontológicamente hablando, el ser de la expresión.

— EDUARDO NICOL, *Metafísica de la expresión*

LA EXPRESIÓN COMO FUNDAMENTO ONTOLÓGICO Y PROBLEMA ÓNTICO DEL HOMBRE

Toda acción humana dice algo. Cada uno de los miembros que conforman la humanidad es siempre un potencial receptor y emisor de mensajes transmitidos por y hacia otros. En este sentido, se puede afirmar, como lo hace el filósofo catalán-mexicano, Eduardo Nicol, a lo largo de su obra filosófica, que el hombre es un ser eminentemente comunicativo y expresivo. Pero al afirmar esto último, lo que se quiere enfatizar es el hecho de que el ser humano no puede hallar momentos en los cuales no transmita algo, por consiguiente, la expresividad y comunicatividad no son opciones del hombre, sino su condición ontológica. Dicho en otros términos, expresar y comunicar son los modos propios de ser humano.

El ser del hombre es expresión. Para Nicol resulta claro que todo lo que realice el humano lleva impreso el sello de su ser.¹ Así, desde una perspectiva ontológica, es decir, atendiendo específicamente al ser del hombre, resulta patente que todo lo que un individuo produzca tiene sentido para el resto. Por esta razón, es evidente que cada hombre reconoce lo producido humanamente y lo puede distinguir de lo natural. Esto explica por qué es posible reconocer expresiones de las diversas culturas presentes y pasadas, sin confundirlas con hechos naturales.² De este modo, cada uno se refleja en el congénere en virtud de que ve en el otro esa propiedad íntima compartida por ambos: la expresión. Expresar, pues, es lo que hace comunes a los seres humanos.

Sin embargo, la expresión no sólo permite asumirse como un ser-común con el otro. Simultáneamente, piensa Nicol, expresar es distinguirse.³ En efecto, en el momento mismo en el cual un hombre expresa, hace manifiesto su modo común de ser con el resto, al tiempo que deja ver su radical singularidad. En este sentido, a través, de

su forma ontológica, el hombre afirma su peculiaridad, haciendo de cada individuo una posibilidad de lo humano, que nunca podrá ser idéntica a la de otro individuo. Así pues, desde la perspectiva nicoliana cada uno de los hombres que integran la comunidad de lo humano será siempre distinto; pero en tanto que cada uno representa, a la vez, una posibilidad de los demás, se afirma y reitera su afinidad ontológica: todos los hombres son comunes porque son diferentes. Recíprocamente, la diversidad de lo humano se mantiene por tener la misma condición: ser expresión. Por tanto, ser hombre en virtud de su expresividad es ser común y diverso a la vez.

Desde luego, se puede estar de acuerdo con Nicol en el hecho de que el hombre es, esencialmente, expresión. Es decir, se puede comulgar con la perspectiva ontológica sobre el hombre que ofrece el filósofo mexicano. Pero los problemas aparecen en el terreno óntico⁴ en el cual se desarrollan los individuos. Se quiere decir con esto que la posibilidad de la expresión es problemática porque la diversidad expresiva generada por el hombre puede ser (y, de hecho la mayoría de las veces es) conflictiva. Mediante el lenguaje –manifestación eminente del carácter expresivo humano– no sólo se logra la comunicación sin más, sino que ésta entraña la posibilidad de mantener la cohesión de una comunidad o la de acabar con ella. La expresividad, en este sentido, también abre la posibilidad de comunicar odio, racismo o, en suma, violencia verbal que devenga creencias que, a su vez, estimulen o motiven acciones violentas. Lo siniestro del

4. Desde la filosofía de Martin Heidegger, la llamada “diferencia ontológica” ha sido fundamental en los análisis que se llevan a cabo en fenomenología. Dicha diferencia consiste, básicamente, en distinguir que el ser no es lo mismo que un ente. Así, el ser no es una suerte de cualidad eminente que se encuentre en alguna o en todas las entidades, como formando parte integral suya. Por su parte, el ente puede comprenderse como todo aquello que es y que lo es de cierto modo, con ciertas características o atributos. En este sentido, todo cuanto sea susceptible de ser definido puede considerarse un ente. El ser, en virtud de que no posee atributos o partes que lo estructuran, no es definible. Así pues, cuando se intenta hablar de los entes o de una cierta entidad concreta pero desde el punto de vista de su ser-ente, es decir, considerando a la entidad como una unidad conformada por ciertas características y en relación con otras, se dice que dicho análisis se aborda desde una perspectiva óntica. Asimismo, cuando se intenta explicar el modo en el cual el ser se puede hacer patente en una entidad, se dice que el análisis es ontológico.

1. Eduardo Nicol, *Metafísica de la expresión*. México, FCE, 2003, p. 218.

2. Por ejemplo, una piedra tallada encontrada en algún lugar, inmediatamente permite reconocer que fue producida por algún hombre, no que fue resultado de la erosión natural. Así, se reconoce todo el tiempo la presencia humana en lo natural porque, implícitamente, cada uno se reconoce en la huella humana.

3. *Ibid.*, p. 153.

hombre también se hace expreso por medio de la comunicación. Por esta razón, si ontológicamente no es problema la expresión, en el terreno óptico lo es porque cada hombre es vulnerable a las palabras y acciones, en general, de los otros y particularmente cuando se trata de mensajes y acciones violentas.

Como podrá verse, el ejercicio comunicativo, en consonancia con lo anterior, no se reduce a ser un mero juego de palabras o un desciframiento de mensajes. En la comunicación, todo el ser de uno mismo se expone y se halla expuesto, también, a la expresión ajena. Así, en la comunicación concreta de los individuos, esto es, en su cotidiana comunicación, todos son vulnerables. Por consiguiente, la expresión no sólo muestra la magnífica posibilidad de que el propio ser se halle manifiesto, sin reticencias ni ocultamientos, sino que, precisamente por ello, también se hace patente la vulnerabilidad de los hombres. Por esto, el acto comunicativo debe ser cuidadoso porque el ser ajeno siempre está en vilo en cada expresión que uno emita.

Ahora bien, si la vulnerabilidad de los hombres se hace patente en su condición expresiva (la cual es también, como se dijo líneas arriba, condición ontológica del hombre), entonces en las diversas formas de comunicarse unos con otros, también se manifiesta la posibilidad de agredir al prójimo. Siendo la violencia una posibilidad del ser del hombre es claro que ella es, asimismo, transmisible o comunicable. Cada cual puede, por tanto, agredir al otro en y por su expresión. Así, en los llamados medios de comunicación la viabilidad de transmitir violencia se explica porque esta última es, ontológicamente, una posibilidad de la expresión humana.

Sin embargo, la expresión de la violencia entraña una paradoja. Es cierto que la violencia puede expresarse y, de hecho, se expresa en la cotidianidad, pero no sólo por medio de la comunicación directa como en una charla, sino —y principalmente— por medio de los *mass media* y, recientemente, a través de las alternativas del internet. La presencia de la violencia en los medios de comunicación ha propiciado que sea un espectáculo⁵ que, además de impedir el reconocimiento de la afinidad ontológica del hombre, atomiza cada vez más y con mayor efectividad la cohesión de lo que podría denominarse “comunidad humana”. Así, pues, la paradoja queda expuesta: ontológicamente, la expresión violenta que cada hombre pueda llevar a cabo, muestra que es afín o semejante a otros. Sin embargo, ópticamente las diferentes expresiones violentas que singularizan a cada quien, abren la puerta de la agresión e, incluso, del odio. El hombre pretende negar su afinidad ontológica y, paradójicamente, esto lo hace merced a dicha afinidad.

INTERNET Y LAS REDES SOCIALES COMO POSIBILIDAD ÓPTICA DE EXPRESIÓN

A lo largo de la historia han existido diversos medios a través de los cuales el hombre ha concretado su forma ontológica expresiva. En virtud de esto, puede observarse cómo, históricamente, el ser humano siempre se las ha ingeniado para encontrar medios que le permitan comunicarse. De este modo, se puede afirmar que los medios de comunicación siempre han existido como una parte fun-

5. Desde luego, no se pretende afirmar que sólo los medios de comunicación contemporáneos son quienes han hecho de la violencia un espectáculo, como si en el pasado no hubiese habido claros medios de comunicación por los cuales se erigían imágenes desgarradoras y mensajes de odio. En todo caso, lo que se quiere señalar es que, dada la posibilidad ontológica de expresar la violencia, los medios de comunicación, siempre y a lo largo de la historia, han tenido la misma posibilidad de llevar a efectos dicha posibilidad. En este sentido, lo sorprendente de ésta era no el hecho mismo de que se transmita violencia, sino que ahora puede hacerse de formas cada vez más veloces y atroces. La posibilidad de hacer de la violencia un espectáculo persiste, pero el perfeccionamiento técnico con el que se exhibe es cada vez más apabullante.

damental de la cultura, debido a que son muestra clara de que el ser del hombre es, esencialmente, expresión. Sin embargo, resulta poderosamente llamativo el modo acelerado en el cual los medios de comunicación aumentaron, no sólo en número sino –y principalmente– en alcances y posibilidades técnicas a lo largo del siglo xx.

El auge de los llamados *mass media* o medios masivos de comunicación marcaron una forma peculiar en la cual la expresividad podía articularse, a saber, como un elemento que se impone a otros para comunicar algo de lo que no se espera respuesta. En este sentido, la comunicación que se genera por medio de los *mass media* abrió la puerta de una nueva forma de control por parte del poder. Gracias a los medios masivos, la humanidad estuvo informada y comunicada como nunca antes se había visto. Sin embargo, ello mismo dejó ver claramente que dicho acto comunicativo era más bien informativo, es decir, se trataba más de un mensaje que no esperaba respuesta, como un mandato, que enterara a los otros su veredicto y negara toda posibilidad del diálogo. Como se ve, el ejercicio del poder se aprovecha de la condición expresiva del hombre para evitar que se le contradiga. Así, desde el plano óptico, el poder pretende anular la posibilidad comunicativa de aquellos sobre quienes recae su potestad.

La irrupción del internet hacia los años sesenta del siglo pasado⁶ ha añadido otra forma por medio de la cual, la expresión del ser humano se hace manifiesta. La idea de una red que interconecte información y con ello a los hombres, presupone la posibilidad ontológica de la comunicación del hombre. En este sentido, internet es otro modo que reitera y reafirma el ser expresivo del humano. Además, la web parece mostrar mejor que otros medios de comunicación, como la televisión o la radio, el carácter “abierto” de la expresividad humana. En efecto, las incipientes ideas que se tuvieron de la Internet consideraban que ésta debía ser diseñada bajo:

[...] la idea de que habría múltiples redes independientes con un diseño bastante arbitrario, empezando por arpanet [Red de la Advanced Research Projects Agency] como red pionera de comunicación de paquetes [...]. Internet, tal y como la conocemos hoy en día plasma una idea técnica subyacente fundamental, que es la red de arquitectura abierta.⁷

La idea de una “arquitectura abierta” hace del internet una forma novedosa de comunicación. En efecto, la idea de apertura que mantiene desde su origen hasta ahora, permite entender que la web es una estructura en constante formación y que nunca llegará a tener una forma última acabada. El internet es semejante, en este sentido, a su creador, es decir, al hombre. Así, del mismo modo como el ser humano es siempre una posibilidad abierta, pues la expresión nunca es la misma entre los particulares ni tampoco en uno mismo, el internet es una estructura que continuamente se renueva, cuya forma de ser va cambiando y que, con la integración de cada usuario, se nutre y se reconfigura de diversos modos. No se puede saber a ciencia cierta si el internet podrá continuar siendo una estructura abierta en el porvenir. Pero lo que es un hecho innegable es que posee, hasta ahora, la misma capacidad de renovación que tiene el hombre.

Cabe recordar que el objetivo fundamental del internet era la transmisión efectiva de comunicación. Es decir, se buscó lograr un medio por el cual se pudiera compartir información más allá de la comunicación telefónica o la correspondencia por medio del correo postal o el telégrafo. La necesidad de comunicarse es, en última instancia, lo que articula el sentido de la web. Sin embargo, el hecho de que la Internet se volviera un recurso comunicativo doméstico, abrió el camino para que la comunicación no fuese sólo para la

6. Sobre la historia del desarrollo de Internet puede verse en Barry M. Leiner, *et al.*, <www.internetsociety.org/es/breve-historia-de-internet?gclid=CJL54L-hoLkCFXRp7AodIglAlw#Origins>. [Consulta: 25 de agosto de 2013].

7. *Idem.*

transmisión de información, sino que también se abriera la posibilidad de exponer lo que cada quien deseara. Así, recursos como el correo electrónico, permitieron la vinculación entre particulares, no sólo con afanes de traer y compartir información útil para el trabajo, sino que permitió un acercamiento mayor entre usuarios. Entonces, el internet se convirtió en el medio por el cual, no sólo los conocimientos sino los individuos mismos, tenían la posibilidad de llevar a efectos su necesidad de expresión.

De este modo queda claro que el internet es más que un mero recurso informativo. Se trata de una súper estructura que emula el modo de ser del hombre. La Red es la literal con-figuración del ser de la expresión. Desde luego, la web no es el hombre, sino expresión de éste. Expresión, sin embargo, bastante novedosa y parecida al ente del que proviene. Esto permite observar que, lejos de que el internet represente el fin del hombre o la estructura o creación que pretende anular a su creador, en rigor se muestra como expresión del mismo. Hay incluso, un afán por lograr que la web permita que la comunicación entre individuos sea como si el otro estuviera enfrente.

La tendencia de lo que ocurre con el internet no es anular el espacio real del virtual, sino más bien, eliminar la frontera entre dichos órdenes. En este sentido, hoy en día, las posibilidades del internet no han anulado el carácter comunicativo del hombre sino que lo han potencializado. De aquí que, a través de las llamadas “redes sociales” que se dan *on line* se afecte la vida concreta de los individuos en su espacio *off line*.⁸ Como se mencionó en el apartado anterior, el hecho de ser expresivos hace patente también que cada cual es vulnerable. Dado que la expresividad se da también en el ámbito virtual del internet, resulta que desde ahí acontece la

vulnerabilidad y, por lo tanto, el peligro de ser víctimas de la violencia. Así pues, el hecho de que se difumine la frontera entre lo *off line* y lo *on line*, implica que la vulnerabilidad de cada uno de los individuos se traslada de uno a otro ámbito, afectando por igual el propio ser.

LA DISOLUCIÓN DE LA FRONTERA ENTRE EL OFF-LINE Y EL ON-LINE. EL CASO FACEBOOK

Los primeros recursos con que el internet contó y aún cuenta para la interacción entre individuos (a los cuales se les designa como “usuarios”) son el correo electrónico y el chat. Ciertamente, frente a otros medios de comunicación existentes, tales como el teléfono que privilegia una comunicación esencialmente oral, el correo electrónico y los chats permiten un rescate, por mínimo que sea, de la escritura. A decir de Naief Yehya, “El correo electrónico revivió la necesidad y el placer por escribir, aunque el típico *e-mail* no guarda mucho de la vieja dignidad que tenía el correo tradicional, ya que a menudo se escribe de golpe, sin corrección y con la intención pragmática de comunicar algo rápidamente”.⁹ Es innegable que el ejercicio de la palabra escrita está en crisis porque su cuidado ha quedado relegado de las prioridades comunicativas del hombre. En este sentido, la decadencia de la escritura es una merma dolorosa para la expresión humana. A pesar de ello, la patencia de una necesidad por escribir, presente en los recursos del *e-mail* y el *chat*, deja ver que la escritura es fundamental para el hombre. En todo caso, lo que se debe lograr es el rescate del cuidado de la palabra y, por tanto, el estímulo no de crear nuevos lenguajes sino

8. De acuerdo con Roxana Morduchowicz, “decimos que la vida social de los jóvenes hoy se mueve entre dos esferas: la virtual (*on line*), en los vínculos que los chicos establecen en el ciberespacio, y la real (*off line*), en el mundo de sus relaciones cara a cara”. Sin embargo, hay que decir que, en rigor, esto no sólo ocurre con los jóvenes, sino con todo usuario de la red que lleva a cabo interacciones por medio de las *redes sociales*. (Roxana Morduchowicz, *Los adolescentes y las redes sociales. La construcción de la identidad juvenil en Internet*. Buenos Aires, FCE, 2012, p. 10.)

9. Naief Yehya, *Tecnocultura. El espacio íntimo transformado en tiempos de paz y guerra*. México, Tusquets, 2008, p. 50.

de darle un sentido, más allá de lo pragmático, al desenvolvimiento escrito.

Ahora bien, a pesar de que la palabra sólo aparece en el internet como un mero recurso de comunicación, no debe perderse de vista que esto se debe a que, sin la palabra, ninguna comunicación puede ser efectiva. En alguna medida, el hecho de que los primeros mecanismos a través de los cuales los hombres se encontraran en la web, fuera el correo electrónico y el *chat*, reafirma la tesis nicoliana de que, sin *logos* (palabra) no hay comunidad. No obstante, si bien es cierto que el lenguaje escrito se encuentra empobrecido, no se debe perder de vista que es el anhelo por comunicarse inmediatamente –sin reparo en la reflexión del uso adecuado del lenguaje escrito– lo que impide que los internautas procuren un lenguaje cuidado. Es decir, hay una tendencia a pensar que la comunicación en el internet debe ser inmediata, directa y en tiempo real. Por tanto, el cuidado en la palabra escrita se pierde y se asume como si se tratase de una comunicación oral digitada a través de un teclado, en la cual, no necesariamente se piensa en el modo adecuado (y aun pertinente) de expresar un mensaje.

Precisamente, el descuido de la palabra escrita (aunque es un fenómeno que también se percibe en el habla) se debe al deseo de instantaneidad en la comunicación. De este modo, si bien el internet logra volver a manifestar el carácter expresivo del hombre, lo empobrece brutalmente (en sentido literal) porque elimina el factor reflexivo que es menester en la articulación de la palabra. En este tenor, la ausencia de reflexión en la comunicación cibernética abre paso a la posibilidad de que haya palabras o lenguajes, en general, que ofendan y lastimen a otros. Dado que en la web, para expresar algo no es menester reflexionarlo, resulta claro que las expresiones violentas pueden ofrecerse sin reparo y, la mayor de las veces, sin posibilidad de borrar lo expuesto.

Los albores del siglo XXI dieron a conocer una nueva posibilidad del internet: las “redes sociales”. Hablar de “redes” dentro del internet no es un pleonasma sino un proceso de complejidad mayor. Con el advenimiento de recursos que vinculan a las personas de diversos modos a través de la web, ésta adquirió la forma de una “red de redes”. Esto implica que el internet se diversifica de modo aleatorio, procurando redes perfectamente estructuradas y agrupadas. Su complejidad es tal que hoy en día, ya no es posible asirla en una imagen ni comprenderla toda bajo alguna definición. Si acaso lo que se puede decir de la Internet es que su forma es multi-formal. De este modo, parte de la complejidad que ahora acompaña e incluso caracteriza a la web, son las redes sociales, en las cuales información y personas fluyen cotidiana y constantemente en tiempo casi real (aunque, en algunos casos, desde luego, ocurre en tiempo real, como en Twitter).

El fenómeno de las redes sociales ha permitido que los individuos consideren que estar en la Red es análogo a encontrarse en una reunión. Los usuarios se asumen presentes, como en un cuarto al estar conectados en la web, es decir, al estar *on line*. Lo llamativo de este fenómeno es que la información brindada por otros usuarios *on line* afecta y altera la cotidianidad *off line*. Una de las redes sociales pioneras fue la llamada MySpace. Como su nombre lo indica, esta página se ofrece como un espacio propio en el infinito virtual, para darse a conocer como uno lo desee. Desde una perspectiva, podría decirse que es una alternativa para mostrarse como se es, en función de los gustos, intereses y sentimientos que se tengan. Sería, en última instancia, una ventana que permitiría ser conocido por el mundo entero. Pero, por otro lado, en virtud de que MySpace abre el paso a la invención y reinención de los usuarios, también es el espacio ideal para alterar la propia personalidad, volverse otro y generar una identidad alternativa de lo que se quisiera ser. Así, esta

red social se ha caracterizado por abrirle paso a todas las formas de expresión (por retorcidas que puedan ser), porque para tener un “perfil” de usuario, no es necesario decir la verdad sobre uno. La posibilidad que entraña MySpace de inventar un álter ego explica por qué, en años recientes, se han denunciado acosos e, incluso, abusos de pedófilos que asedian a sus víctimas por medio de esta red social. Asimismo, dicha red ha sido prohibida para los soldados estadounidenses en virtud del alarmante número de comentarios y perfiles de usuarios que se avocan a exponer opiniones racistas, xenófobas, homofóbicas y, en suma, misántropas.¹⁰

El caso de MySpace es digno de consideración, precisamente porque deja ver que en algunas redes sociales la configuración de un perfil no exige veracidad, es decir, no es un requisito indispensable que el individuo diga la verdad sobre sí mismo. Dada esta posibilidad, el individuo puede hacerse pasar por cualquiera y cometer atrocidades, cual si tuviese el anillo de Giges, del cual habla Platón en su *República*.¹¹ El poder de ser otro, de no mostrar el rostro ni de poder ser señalado como aquel que pronuncia ciertas palabras, libera a los usuarios de responsabilidad por lo expuesto y abre la posibilidad de ejercer violencia contra los otros. Aquí no es el anonimato, sino el disimulo por medio de pseudo personalidades, lo que permite la violencia en la red.

Por otro lado, el fenómeno de Facebook ofrece una consideración sumamente interesante. Al respecto, Naief Yehya indica lo siguiente:

La propuesta de Zuckerberg [creador de Facebook] era recrear en línea lo que él llama “la gráfica social”, la red de relaciones de la gente en el mundo real, como escribe Fred Vogelstein. Esto era esencialmente distinto a lo que permite e incluso propicia MySpace,

que es crear nuevas identidades y personalidades alternativas. [...] A Zuckerberg no le interesaba esta mutabilidad del ser, en cambio, su objetivo era vincular al individuo de manera más eficiente con su entorno, afirmando que la gente recibe su información de dos fuentes principales:

- 1) Los medios y otras organizaciones, como escuelas, iglesias, trabajo, etcétera.
- 2) La red de familia, amigos, vecinos, colegas y conocidos.

[...] Facebook partía de la idea de que la mayoría de la gente no necesita hacer nuevos amigos en la red, sino que lo que desea es crear un mapa de sus conocidos, socios, amigos y contactos existentes. Por tanto, en este sitio es necesario emplear información personal real, ya que quienes la verán son únicamente la gente que uno realmente conoce.¹²

Como señala Yehya, el principio que articula a Facebook, quizá la red social más famosa hasta ahora, es el hecho de que la información encontrada ahí sea verosímil. La inmensa mayoría que cuenta con un perfil de Facebook ofrece información personal que es real. En este sentido, la red social creada por Zuckerberg es la opción perfecta para quienes deciden exponerse en la web, tal como son. Pero, más allá del hecho de que cada usuario de Facebook pueda o no, decir la verdad sobre sí mismo, lo que confiere veracidad a los diversos perfiles son los otros. Dicho en otros términos, un usuario puede mentir u omitir en los datos personales de su perfil, pero los nexos que establece con otros usuarios revelan en gran medida, la auténtica personalidad del usuario. Así pues, Facebook es una red social peculiar porque traslada al plano virtual las relaciones personales

10. *Ibid.*, pp. 162, 165-166.

11. Platón, *Diálogos IV (República)*. Madrid, Gredos, 2008, 359c-360d.

12. N. Yehyah, *op. cit.*, pp. 164-165.

(familiares, amistades, colegas, etcétera) que cada quien tiene en el plano *off line*.

De este modo, la exigencia de veracidad de Facebook propicia (si no impone) eliminar la frontera entre el *off line* y el *on line*, de tal suerte que si un individuo se vuelve usuario de Facebook, puede encontrarse con sus conocidos del plano real, a través de esta plataforma virtual. Por consiguiente, todo lo expuesto en dicha red social no se considera una mera invención, sino que se asume como algo emanado de las opiniones y creencias de los conocidos. Por tanto, a los contenidos en Facebook se les atribuye valor, si no de verdad, al menos de relevancia por el simple hecho de que provienen de alguien conocido.

En este tenor, la vinculación que Facebook ha logrado entre los individuos, abre la posibilidad de volver vulnerables a sus usuarios. La exigencia de informar sobre la propia personalidad en el perfil hace que éste pueda ser blanco de agresiones por medio de la red. Y dichas agresiones, en tanto que ya no queda clara la frontera entre lo *off line* y lo *on line*, afectan radicalmente en la personalidad de los individuos. Desde luego, toda exaltación, todo elogio emitido por la red social, también altera (aunque en sentido positivo) la personalidad del usuario. El propio ser, una vez que se ha abierto un perfil de Facebook, ya no se limita al espacio físico que su cuerpo le procura, ni a los horizontes que su conciencia despliega. El individuo queda, literalmente, expuesto en la web tanto como se halla expuesto fuera de la misma. Para el hombre, el internet ya no es (y quizá nunca lo fue) un espacio seguro.

Así pues, al incorporar a la propia vida el perfil de una red social como la de Facebook, todo lo que acontezca en ella afectará el propio ser, igual que los factores que afectan a los individuos en un plano no-virtual. Esto no implica que se deba considerar a las redes sociales como un peligro en sí mismo, pues éstas son formas de la expresión que, como se ha dicho en este trabajo, es lo esencial del ser humano. En tanto expresivos, el peligro de ser agredidos unos por otros es una posibilidad siempre latente. En todo caso, saberse expresivos exige aprender a cuidar la propia expresión y comprender, pacientemente, la expresión ajena que, en última instancia, siempre es una posibilidad de uno mismo.

En el caso concreto de las redes sociales, lo dicho en el párrafo anterior también se aplica. En efecto, acceder a la interacción de la web, en general, así como a las redes sociales en particular, supone la exigencia de procurar la propia expresividad y comprender la ajena. La responsabilidad del cuidado de la expresión sólo es de cada uno. Por tanto, es altamente probable que en la reflexión del propio ser y, por consiguiente, de los modos empleados para comunicarse, se halle la clave para atenuar o aminorar la violencia imperante en las redes sociales, así como también en otras formas de vinculación fuera de la red.